

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año V
Número 163
Barcelona 9 de Abril 1924



MAE MURRAY, una de las mejores actrices del cinematógrafo
y una de las más hermosas mujeres de América.

20 céntimos

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
 Un año. . . 10 ptas.
 Seis meses. 5'50 "
 EXTRANJERO:
 Un año. . . 15 "
 Seis meses. 8 "

Cine Popular

REVISTA
 SEMANAL
 ILUSTRADA

Barcelona 9 de Abril 1924

Año IV - Número 163

Redacción y Administración: Calle de Barbaña 15 - Apartado de Correos número 925 - Teléfono 2753 A.

UN POCO DE CRÍTICA

LOS ARGUMENTOS

Si los directores de las casas productoras de películas no se deciden, sin demora y de modo formal y continuado, a llevar a cabo una selección entre los argumentos que les presentan para que sean llevados a la pantalla, muy pronto empezará la decadencia del cine.

Porque si bien es verdad que cada día va progresando más la técnica cinematográfica, y asimismo progresa la perfección de la fotografía y de todas las demás particularidades que con el arte mudo tienen relación, esto no es bastante para salvar al cine de la decadencia que le amenaza si siguen sus directores los derroteros de filmar, sin selección, cuantos argumentos con visos de interés — no con interés verdadero—les presenten.

Así como no basta tampoco la excelencia de los artistas. El caso de la Bertini que citamos aquí mismo hace unas semanas, aunque en otro sentido, puede servir de ejemplo evidente.

Si los artistas, con ser buenos, bastaran para hacer aceptable toda cosa, por inferior que fuese, no habría — y vale la pena mencionarlo aquí por las muchas relaciones que tienen entre sí teatro y cine—teatro malo. Todas las obras serían dignas de loa. Que ello no es así, lo prueba de manera fehaciente la crisis por que atraviesa el teatro, actualmente, en el mundo entero. Siendo como son, en su mayoría, las obras que se llevan a los escenarios, de calidad inferior, no basta para salvarlas el que sean re-

presentadas por artistas geniales. El teatro, sabido es de todos, está en plena crisis. Y si siguen prevaleciendo las obras malas, si no surgen autores geniales que escriban grandes cosas, el teatro acabará por entrar en la rápida pendiente de la decadencia.

Con mucha más razón el cine. A lo primero, bastó la novedad para atraer la atención de los públicos; cualquier cosa que se hiciera parecía bien. Más tarde, ya fué preciso cuidarse de filmar obras de cierto carácter, aprovechando las posibilidades que la pantalla ofrecía. Pero también pasó la época en que sólo se exigía cierto carácter. Ahora ya, es preciso interesar de modo continuo al espectador. De lo contrario, el cine no le parece cosa de importancia. Y aquí está el peligro. La mayor parte de los argumentos de películas no interesan, son noños, absurdos, anodinos, huecos. Siguiendo esta ruta, la decadencia amenaza, y muy de cerca.

Se perdonará una vez la falta de interés. Pero que este interés no aparezca la mayoría de las veces, no se perdonará.

Es doloroso que a medida que van creciendo las facilidades técnicas del cine, desde todos los puntos de vista, no evolucione también, hacia una mayor excelencia, el gusto de quienes están encargados de aceptar los argumentos. Con frecuencia vemos filmadas cosas que no tienen pies ni cabeza, para decirlo en lenguaje popular; cosas que parece

increíble que se hayan llevado a la pantalla, puesto que, en realidad, ni aun para referidas de viva voz tienen méritos suficientes.

Las excepciones de esta regla son contadísimas y, por lo tanto, doblemente meritorias. Gracias a ellas, en verdad, abrigamos la esperanza de que se emprendan otros caminos, o sea, los de seleccionar, con sumo cuidado, los argumentos.

¿Para qué, en efecto, llevar a la pantalla una tontería? Un mal intencionado podría asegurar que aquello se hace para desacreditar el cine. Y lo malo es que este juicio del mal intencionado sería absolutamente cierto. Pues no otra cosa que descrédito acrean para el cine los argumentos tontos, insubstanciales y anodinos.

Hasta al escoger obras literarias ya conocidas no ayuda el acierto a quienes las escogen. Hay obras que por su carácter de análisis de un carácter no pueden ser llevadas a la pantalla. Llevadas, se transforman en aquellos melodramas absurdos de que hablamos la semana pasada. Los hermanos Karamazov, hemos leído en alguna parte que, en la pantalla, no parecen otra cosa que bandidos y desalmados. ¡Y que cosa más distinta de esto son!

Unir a la excelencia de la fotografía y a la buena adopción de toda nueva técnica un argumento de real interés, por complicado que ello fuese para tener al espectador en suspenso hasta el final, sería hacer películas que res-

ponderían a lo que el cine debe y puede dar.

Filmar argumentos como la mayoría de los que vemos filmados, es trabajar para el descrédito del arte cinematográfico y

abrir las puertas al camino que conduce a la decadencia. Vale la pena de que se piense en esto por parte de los que tengan interés en que el arte mudo no tenga final tan desastroso.

No se repara en tiempo ni dinero

Para la edición de *Mujeres atolondradas*, la última creación dramática del director y autor filósofo Daneil Carson Goodman, se ha empleado dinero en cantidad asombrosa y se han necesitado nueve meses.

Una de las escenas de esta película, la que representa un salón de baile en el que toman parte más de quinientos actores y actrices, se llevó dos meses, pues la construcción de dicho salón se hizo con arreglo a planos trazados, teniendo como modelos los más afamados *dancing haller* de Nueva York. Este salón ocupa un área de cuatro mil pies cuadrados y fué adornado con millones de rosas y flores de todas las especies y colores.

Esta escena representa un aristocrático baile en que se supone que toma parte la flor y nata de la buena sociedad neoyorquina; los trajes y joyas que en ella lucen actores y actrices, son de un valor y lujo incalculable, tomando también parte en esta escena un cuadro de bailarines profesionales de uno de los más reputados «cabarets» de Broadway...

Alma Rubens, la talentosa y bella trágica que tan sonados éxitos ha alcanzado en *Humoresque*, *La calunnia* y *Los enemigos de la mujer*, es la protagonista de *Mujeres atolondradas*, donde se caracteriza a una joven y bella muchacha de pobre cuna, introducida en una rica mansión por la autora de sus días, para ver si pesca un «buen partido» que, además de sacarla de la penuria en que viven, logre su ingreso en el seno de la buena sociedad.

Pero esta muchacha, a quien su atolondrada y vanidosa madre quiere sacrificar, se rebela a que semejante atentado se lleve a cabo en su persona, y la lucha entre madre e hija, el dilema de ésta de tener que escoger entre su madre o entre el camino que su conciencia le traza, forma la trama interesantísima, emocionante e intensamente dramática de la obra.

Goodman, con sutileza admirable, demuestra en su nueva producción cómo algunas madres labran la desgracia de sus hijos, queriéndolos sacrificar a tontas y a locas, para satisfacer su vanidad y su egoísmo.

Crónica de Madrid

Baturrillo madrileño

Producción nacional — La Bruja

Acaba de estrenarse *La Bruja*, según la célebre zarzuela de Ramos Carrión, y a decir verdad, no me gustó.

En primer lugar la adaptación deja bastante que desear, y ello es causa de que, para poder hacerse cargo de la acción, se precisa una gran cantidad de títulos.

Aquellos mismos artistas que tanto me convencieron en *La Dolores*, como son Concha Gorgé, Leopoldo Pitarch, Julio Simón, etc., sin duda por ser *La Bruja* anterior a esta otra citada película, y por lo tanto haberles servido de entrenamiento, no están a la altura de las circunstancias. Puesto que tenemos la seguridad de que pueden hacer grandes cosas, debemos prescindir de este detalle, ya que la misma protagonista, Lola Paris, que aplaudimos hace años en películas de la «Studio», nos convence todavía menos.

La barraca de los monstruos

La «Atlántida», apenas terminada su última película *Venganza*, cuya prueba oficial se verificará uno de estos días, ha comenzado a impresionar una nueva obra titulada *La barraca de los monstruos*, en la que tanto el director como los artistas y el argumento son franceses.

Al consignar aquí este hecho, que la mencionada Sociedad considera como una gran innovación y adelanto extraordinario, quiero hacer constar mi sen-

timiento, pues ello significa sencillamente que acaba de cerrar las puertas a la producción nacional, ya que las películas que edite de ahora en adelante *no son españolas*, o lo que es igual, que el capital, inaccesible a nuestros artistas, se pone a la disposición de unos extranjeros.

No pienso hacer comparaciones ni discutir si sus nuevas películas aventajarán en méritos a las anteriores, pero me atrevo a anticipar que por lo menos no serán recibidas por el público con la simpatía que aquéllas.

Yo hubiera sido el primero en aplaudir que para perfeccionar su producción hubiesen solicitado el concurso de algún elemento extranjero especializado, pero es que, en el caso que nos ocupa, argumento, dirección e interpretación, es decir «todo», es extraño y francés. Además en España solamente se tomarán los exteriores. ¡En fin!...

Goldwyn-Cosmopolitan

La «Goldwyn-Cosmopolitan» hace ahora su presentación en el Real Cinema como casa alquiladora de sus propias películas, y a fe que va a alcanzar un éxito extraordinario, ya que la película *El viejo nido* es una de las que esperábamos con más impaciencia, dada la sublime significación de su argumento. Creemos asimismo que uno de estos días estrenará *Almas en venta*, cuyo principal atractivo consiste en presentarnos al mágico Hollywood en su vida diaria.

Jesús Pérez Broin

ASPECTOS

Nos hallábase en un cinematógrafo popular. Y la gente, el público—o como se llame—que llenaba la sala rivalizaba, en su mayoría, en popularidad con ésta.

Se trataba de una película sencillamente admirable por todos conceptos: *Tess, en el país de las tempestades*.

La figura gentil, vivaracha e inquieta de Mary Pickford pasaba por el lienzo como cosa de magia, de ensueño... Vefamos a «la muñeca del mundo» salir airosa de todas las difíciles situaciones en que la bien urdida trama de la película la colocaba. La admirábamos y la queríamos a un tiempo, por sus insuperables dotes de artista, por su angélica belleza, por la nobleza de su corazón, que dejábase entrever al discurrir de las escenas del hermoso film; que tanto candor y tanta bondad no pueden ser fingidos.

Deslizábase, más de prisa de lo que hubiéramos deseado, la primera jornada y nos cautivaba en extremo el trabajo de la pequeña Mary en su papel de Tess. Lo vivía. Realizaba una labor digna del mayor encomio. Primero, cuando toda sucia y desgredada repartía golpes a diestro y siniestro con sin igual maestría, y en el paroxismo de la inquietud de su alocado temperamento nos encantaba con la gracia de sus ingenuas travesuras; luego, cuando ya limpia y aseada, más formal y juiciosa porque la vida que antes no conociera obligábase a este cambio, nos ganaba irremediabilmente en este otro aspecto de su arte polícromo y excelso, substituidas ya las greñas por los preciosos bucles de sus blondos cabellos, luminoso su rostro...

Hasta aquí, pese a la popularidad del ambiente, reinó en la sala un silencio absoluto, que nadie osó interrumpir; pero... cuando era mayor la intensidad dramática, en el instante en que Mary entra en la iglesia llevando en brazos un niño que no es suyo y que está muriéndose, y se acerca a la pila del bautismo en súplica de que otorguen al infante moribundo este sacramento antes de que expire..., cuando ella, desatendida de todos, herida por el terrible anatema que la dirige el abuelo del niño, despreciada acaso también por su mismo prometido allí presente, frente a la madre de la criatura que mí-

rala angustiada y dolorida, toma el agua de la pila y pronuncia las solemnes palabras..., en el momento emocional en que el corazón salta precipitadamente y parece salirse del pecho, profundamente impresionado por cuanto estamos presenciando en el lienzo..., una voz, que sale de cualquier parte de la sala, profana el silencio reinante; una voz de ¡música! coronada en seguida por mil distintas rompen el encanto. Ya se ha olvidado la película. Chicos y grandes piden a gritos ¡Música y música! Y a poco el sexteto, que permaneciera hasta entonces mudo, complaciendo al «respetable» llena la sala del «encanto» de las notas ruidosas del dichoso fox... Y al compás de la música el tarareo se hace general...

¡Qué lástima! ¡Qué tristeza nos invade al ser testigos de semejante absurdo! ¡Qué desilusión experimentamos al ver la inconstancia, mejor dicho, la incultura de la gente! Y es que esa gente carece de sensibilidad, de gusto, de idealidad y está sobrada de grosería y de ignorancia; y a los encan-

tos de una bella película prefiere las notas chillonas del fox y el tarareo de un cuplé insulso, chabacano y vulgar.

Acaso tengan razón, porque dicen que se aburren cuando se pone todo «tan romántico» y no quieren perder su innato buen humor, aunque seguros estamos de que lo que aun no han perdido, para su desgracia, son su incultura y su primitivismo... A menos que crean que se debe de ir al cine a hacer el «ganso» y no a pasar un mal rato ni a llorar porque por la pantalla desfilen las escenas trágicas de un drama o las sentimentales de una novela de amor.

No cabe duda, sin embargo, de que tienen un pésimo concepto formado sobre la palabra diversión y que, lo repetimos, ni tienen idealidad, ni gusto, ni sensibilidad...

Y es que el cine, pese a todo y al enorme incremento que ha tomado, sigue siendo, para los cretinos y los ignaros, cosa de chicos.

Nosotros les pedimos, vista su manera de pensar, una sola cosa: «Que no estorben.»

Carmelo Morales Valverde

Madrid, 29 marzo 1924.



Anna Little

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Mary Pickford en una película dirigida por Charles Chaplin. — Parece ser que la próxima película que va a hacer la célebre esposa de Douglas Fairbanks, va a ser dirigida por Charles Chaplin.

Con esto se confirma la noticia que dimos días pasados sobre el proyecto de Charles Chaplin de dedicar una parte de su actividad a dirigir producciones cinematográficas.

Charlot se halla muy seriamente convencido de que posee grandes cualidades para dirigir películas cinematográficas.

Veremos lo que sale de este ensayo con Mary Pickford, que representa un paso definitivo en el porvenir de director del célebre actor cómico.

Los diez Mandamientos. — La Biblia está siendo motivo, desde hace algún tiempo, de grandes películas y de preciosos argumentos.

Estelle Taylor hace de Miriam en la hermosa producción cinematográfica que lleva por título *Los diez Mandamientos*.

Las tres películas de Mary Alden para la «Metro». — La primera fué *La pluma del águila*. La segunda lleva el título inglés *Pleasure Mad*, y la tercera *The Fools Awakening*, en la que se halla trabajando en la actualidad.

En «Huésped no invitado». — En la película titulada *The Uninvited Guest* trabajan Ican Tolly, Leffy y Ralph Ince.

En esta película aparecen indígenas auténticos de las islas Balamo bailando el típico «Shimmy».

Los malos tiempos de Rodolfo

Valentino. — Richard Dix, conoce cosas muy interesantes sobre la vida de Rodolfo Valentino.

Hace poco tiempo, relativamente, era Valentino un simple extra, es decir, un candidato a actor cinematográfico.

En estos tiempos Rodolfo pasaba en su vida grandes privaciones. Muchas veces había intentado trabajar en Hollywood y desgraciadamente no le acompañaba la suerte.

DEPLATORIO
BORRELL



En más de una ocasión Rodolfo Valentino había suplicado a Richard Dix que le recomendara para hacer un ensayo ante la pantalla. En aquellos entonces era Dix actor ya bastante conocido en Los Angeles y hubo de abandonar California por algún tiempo.

Cuando Richard Dix volvió de su viaje, a Hollywood, se halló con un Valentino muy diferente. Ya no era el actor «extra» que suplicaba. La fama había ido a él con todo el esplendor.

Efectivamente, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* pusieron de moda la figura de Rodolfo.

La fama de Raquel Meller. — Se está hablando todos los días en los círculos y prensa cinematográfica del porvenir de la actriz cinematográfica Raquel Meller. Algunos periódicos publican fotografías y datos biográficos, viendo en ella una de las figuras de más porvenir en la pantalla.

El cinematógrafo por dentro. — La película *Almas en venta* está interesando vivamente en todos los países, pues ha venido a presentar el cinematógrafo por dentro, lo que tantos y tantos aficionados deseaban conocer.

Percy Mermot — Como Mark Sabre, en la película *Si el invierno vuelve* obtuvo Percy Mermot un triunfo resonante.

Ahora prepara Percy una nueva creación en una adaptación cinematográfica de uno de los más bellos libros de Rudyard Kiplink.

Otra que se va, pero volverá. — Ya es oficial la retirada del cinematógrafo de la actriz Clara Kimball Young. Los periódicos publican fotografías suyas como una estrella que se eclipsa para el cinematógrafo.

Clara abandona la pantalla por el teatro; aunque como criterio personal pensamos que no lo hará definitivamente y volverá como tantas otras que se fueron y también volvieron.

Otro de moda... — El éxito de Adolphe Menjou haciendo de villano en *Una mujer de París* ha sido grande, de tal forma que casi se le puede llamar el villano de moda.

Adolphe Menjou prepara otro papel en *Broadway por la noche*.

ELOGIOS

De Hesperia

He aquí una artista siempre acorde con las exigencias de los nuevos tiempos.

¿Quién se acuerda ya de muchas artistas de la pantalla de hace, por ejemplo, diez años? Todas, o la mayor parte, envejecieron, no tanto en años cuanto en cualidades artísticas. Incapaces de evolucionar, de superarse, de abandonar los viejos caminos para emprender los más nuevos que su arte exigía, dejaron de figurar como estrellas de primera magnitud y pasaron a representar papeles secundarios unas, y ni siquiera secundarios otras, que desaparecieron para siempre.

Hesperia, en cambio, si bien estaba en sus primeros tiempos en el género que entonces se cultivaba, bien está hoy en el género que hoy se cultiva. Habiendo, además, desde entonces, no sólo cambiado la índole de su arte, adaptándose a sus diferentes modalidades, sino también, y de modo especial, adquirido mayor categoría artística, cada vez más pronunciada y más excelente.

Durante varios años, en efecto, esta artista singular, va interpretando los papeles que se le encomiendan con un acierto y

una maestría poco comunes. Cambian los matices del arte de la pantalla, y cambia ella; pero ganando con el cambio, siendo más artista en el matiz nuevo que lo que ya lo era en el que pasó de moda. Esta flexibilidad de su personalidad artística es, verdaderamente, asombrosa.

Muchas artistas dejaron de serlo con estos cambios del arte cinematográfico. Les faltaba, en realidad, verdadero arte para tanta mudanza.

De las artistas que hoy están más en boga, si el arte de la pantalla sigue cambiando con tanta frecuencia como hasta aquí, ¿cuántas serán capaces de amoldarse a las nuevas exigencias? De antemano puede afirmarse que Hesperia sería una de ellas. Lo prueba su superación continua.

En las dos últimas producciones que le hemos visto, totalmente distintas la una de la otra —*La duquesa misterio* y *La hora terrible* (1)—, Hesperia realiza un trabajo extraordinario. En la

(1) Los argumentos de estas dos excelentes películas han sido publicados en *Novela Popular Cinematográfica*.

primera, ocultando su verdadera personalidad, logra crear una alma de mujer que no será posible olvidar nunca. En la segunda, viviendo un sueño, lleva a cabo una de las interpretaciones más acabadas que se hayan podido ver en la pantalla.

Bella mujer y gran artista, Hesperia merece el encendido elogio de todos los amantes del arte cinematográfico.

Cinegráficas

Nueva cinta interesante.—Una de las novelas más conocidas en los Estados Unidos es *Tres semanas*, de la escritora Elinor Glyn. El asunto de la novela es algo escabroso y la obra fué muy discutida en el momento de su aparición. No por eso dejó de ser traducida a casi todas las lenguas del mundo, y aún hoy día se venden de ella más de 50.000 ejemplares al año en América del Norte.

Una compañía yanqui se ha propuesto adaptar esta obra a la pantalla. La historia de una reina de un país balcánico que se enamora de un turista inglés, es bastante atractiva. La cinta está interpretada por una «troupe» de primer orden. El papel de reina será desempeñado por Aileen Pringle.

La telegrafía sin hilos en Los Angeles. — En los Estados Unidos son muy numerosas las compañías de telegrafía sin hilos que emiten conciertos y otras diversiones por el estilo. Una de las más importantes, The National Radio Show, ha instalado en Los Angeles un puesto emisor y pide a las notabilidades de la pantalla se dignen contar a sus oyentes algunas de sus impresiones más interesantes respecto al arte mudo.

Algunos artistas han confiado a las ondas eléctricas algunos de sus recuerdos, los cuales han tenido mucho éxito.



Una interesante escena de la cinta «Susana»

Crónicas exóticas

Bellezas, celebridades y anormalidades cinematográficas



La selección de las especies bellas es el secreto del triunfo del cinematógrafo. La silueta en cuestión se llama Pauline Dakla.

Ahora que con la proyección de una película sobre la vida de los actores cinematográficos se ha puesto de moda el cinematógrafo por dentro, podemos dialogar un poco sobre tan sugestivo tema.

No acaba de comprenderse la razón por la que pueden suggestionar de un modo tan profundo los asuntos cinematográficos o el cinematógrafo por dentro.

Nunca vida de artistas ha interesado tanto a la opinión como las de los actores cinematográficos. Y no obstante suelen ser es-

tos de carne y hueso como los demás actores y como los demás artistas.

La razón, no obstante, es fácil de adivinar. Jamás en arte ninguno pudieron agruparse tan valiosos y diversos elementos de sugestión.

La compañía de teatro, por muy extensa que sea, apenas si puede contar con una docena de verdaderos prestigios. La tiple famosa o el famoso tenor, poseen el misterio de la hora de escena, y saben los espectadores que huida esta hora, vuelve

el actor o actriz, el tenor o la tiple, a ser personas de vida corriente y vulgar.

¿Pero y el cinematógrafo? El actor y la actriz viven en una película constante. Su vida es más un argumento en series que una existencia corriente y vulgar. Aparte del constante ir y venir, del movimiento continuo, que es base de la vida del actor del cinematógrafo, al abandonar los estudios, la película no se interrumpe. Exige el espectador una vida pública al actor del cinematógrafo; quiere verlo en constante actuación y le gusta oír hablar de su actor favorito todos los días y a todas horas.

Y esto lo saben los directores de empresas cinematográficas y por ello obligar a las estrellas a una exhibición permanente allá donde la gente acude y donde el periodista, ese propulsor de la fama, pueda hacer multiplicarse el nombre del prestigio cinema-



Pola Negri, vista de cerca y en detalle, es también un ejemplar inquietante.

tográfico por todos los ámbitos de la tierra.

Si se trata de un actor de la



Alla Nazimova

Alla Nazimova no puede negar su ascendencia asiática.

buena sociedad, la compañía productora le aconseja, le casi obliga a hacer viajes a las ciudades de moda. Si es posible, le induce a que cometa algún acto que «suee fuerte», como el rapto de una rica heredera, un casamiento fulminante o un divorcio más fulminante todavía.

Si se trata de una actriz, el consejo de la compañía es el mismo para acudir a los centros cosmopolitas de la moda; a cometer cuantas genialidades sean posibles y sobre todo a vestir con gran lujo.

Brillantes, perlas, pieles, modelos de trajes costosísimos, son elementos que han hecho en todos los tiempos doblemente bella a la belleza y doblemente célebre. Y precisamente lo que persigue el director cinematográfico con «su estrella» es que sea su belleza útil, es decir, célebre, pues ciertas actividades no consiguen el tiempo ni el éxito si no van acompañadas de la celebridad. El cinematógrafo es, desde luego, una cuestión de calidad; pero es

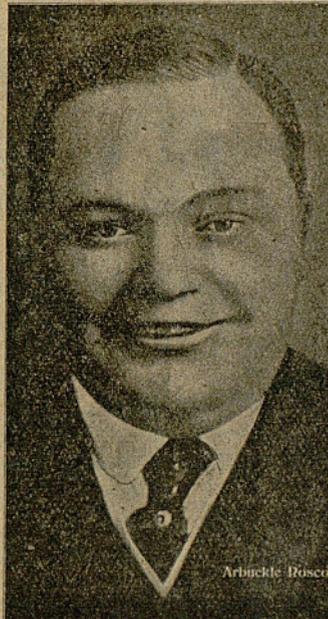
sobre todo una cuestión de número.

Las mujeres más bellas, las bellezas más perfectas y las bellezas más anormales son coleccionadas cuidadosamente y cada compañía productora tiene el orgullo de poseer el elenco cinematográfico más completo de mujeres bellas y de mujeres célebres. Aun podemos decir que el prestigio de cada compañía productora consiste en poseer las mujeres más bellas y más célebres.

Y sobre los actores, todos conocemos con qué cuidado y esmero se conserva su fama de hombres galantes, cuando es la galantería lo que les caracteriza; su valor, cuando el valor es lo que les dió fama; sus excentricidades, cuando lo excéntrico es lo que los llevó a la pantalla.

Y así se reúnen en el cinematógrafo las más bellas y los más bellos; las más elegantes y los más elegantes; las más anormales y los más anormales.

Y de aquí viene, como consecuencia, el interés y la sugestión que el público siente hacia los actores cuando trabajan y cuando viven.



Arbuckle Roscoe

Arbuckle Roscoe es uno de los héroes que, a pesar del boycott de que ha sido objeto, sigue siendo un niño mimado...

Por algo son lo mejor de lo mejor...

Aurelio



Walter Hiers

Al igual que Walter Hiers, que es otro rostro de gracia y candor.

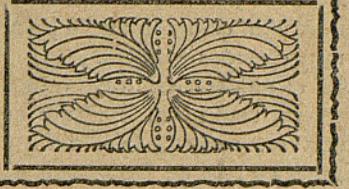
CONCURSO DE FEALDAD

Ultimamente un director de una importantísima compañía de los Estados Unidos necesitó para una de sus cintas un figurante jorobado y cuyo aspecto físico fuese al mismo tiempo repugnante. Para conseguirlo puso un anuncio en los periódicos para que los solicitantes se presentasen a su estudio.

Este concurso de fealdad fué realmente impresionante. Los pobres desheredados por la naturaleza que se presentaron al estudio se habían todavía maquillado para ser más horriblos. Uno de ellos llamó especialmente la atención del director de escena, quien después de haberle felicitado por su maquillaje lo contrató para el día siguiente.

A la hora convenida el hombre no apareció. Fueron a la dirección que había indicado y allí se supo que el desgraciado sufría de un cáncer en la cara y que había muerto durante la noche.

EN EL PALACIO DEL REY



GOLDWYN Presents THE EMMETT J. FLYNN PRODUCTION

In The Palace Of The King

BY F. MARION CRAWFORD
with
BLANCHE SWEET, HOBART BOSWORTH,
PAULINE STARKE and EDMUND LOWE
Directed by EMMETT J. FLYNN
Written for the screen by JUNE MATHIS

Distributed by Goldwyn-Cosmopolitan

A. B. - 2 col.

Desde los primeros tiempos del cine hasta nuestros días, una de las mejores películas que se han hecho—sino la mejor—es, sin disputa posible, la titulada *En el palacio del Rey*, que la casa «Goldwyn» nos ofreció, en prueba privada, la pasada semana.

Hablando aquí mismo, en uno de los números últimos, de *El viejo nido*, película de la misma casa, declamos que si ésta persistía en la buena dirección que aquella película suponía, le esperaban éxitos señalados, como prueba de excelencia en su producción. *En el palacio del Rey*

constituye, en aquella buena dirección, la llegada a una cumbre. Nada, en efecto, más acertado que todo cuanto vemos en esta cinta excepcional. Fotografía limpia, técnica admirable, argumento excelente y de gran interés, fina observación del ambiente y de los personajes y de la época, nobleza y ponderación literaria en los títulos. Feliz afortunamiento, en fin, de todos los recursos mesurados y artísticos con que cuenta la técnica cinematográfica.

Se trata de una película de asunto español, y no de nuestros días, sino de los principios de la Edad Moderna, hecha en Norte América. Y asombra—esta es la verdadera palabra—que del mismo país de donde nos vienen tantas españoladas, nos haya venido esta obra de tan alta calidad en acierto, en observación y en arte.

Los mejores ingenios españoles, puesto a su servicio todo lo que la «Goldwyn» posee en excelencia de técnica para el arte de la pantalla, no habrían hecho obra mejor. En todo caso, igual. Más cumplida, estamos por decir que es imposible.

Imposible, en efecto, llegar a mayor comprensión del espíritu español de aquella lejana época; a más logrado estudio de los caracteres, de los temperamentos, de las cualidades sobresalientes y más preciadas; a una observación más profunda de la caballerosidad de unos, de la hidalguía de otros, de la severidad de otros en fin. Todo esto, ciertamente, ha sido realizado en esta película, obra maestra del arte cinematográfico, con sencillez maravillosa. Nada de exageraciones, tan frecuentes en otros intentos malogrados; nada tampoco de sacar de quicio la personalidad de un personaje cualquiera para la-

grar un éxito fácil. Todo, por el contrario, estudiado con mesura, con ponderación; observado con maestría y llevado por último a la pantalla echando mano de los mejores medios de que se dispone actualmente para obras de tan alta significación.

Por mucho que se diga de las excelencias que técnicamente se han realizado en esta obra, no se dirá nunca lo suficiente. Y al parecer, como si no hubiera tenido que vencer ninguna dificultad. Tan acertadamente se ha hecho

todo, desde la primera a la última escena.

Lujo, no recargado, pero sí el propio de la época, atinadamente observado. Trajes, exactamente igual. Y el palacio, y las estancias reales, y el trono, y el salón regio de las recepciones, vistos con una certera comprensión de lo que eran. Todo ello llevado a la pantalla con unas fotografías tan limpias y logradas que no es posible imaginar, actualmente, cosa más selecta.

Además, todos los personajes

de la obra, son históricos. Fácil habría sido aquí falsear, a la busca de una aceptación del público más numeroso, la verdad. Sin embargo, nada de esto se ha hecho. Doblemente merecen aplauso, y entusiasta, el director de esta película y la casa que ha puesto a su servicio los medios para filmar la obra.

Cuando tan frecuente es ver todo lo contrario de lo que se ha hecho en esta película, comprobar sus excelencias nos llena de satisfacción. El arte de la pan-



Blanche Sweet, Lucien Littlefield and Edmund Lowe in
Goldwyn's Emmett J. Flynn Production of
"IN THE PALACE OF THE KING"
Distributed by Goldwyn-Cosmopolitan

(Pub. 8 3-col.)

talla puede mostrar en adelante, con orgullo, esta verdadera joya, de muy crecidos quilates.

En el palacio del Rey vemos aparecer, como era, la figura de Felipe II, severa, fría, dura y enigmática; la de Don Juan de Austria, expandiendo simpatía y altos dones del espíritu por doquiera; la de la princesa de Eboli, inquieta, enredadora, intrigante; la de Antonio Pérez, maestro en el arte de intrigar, escurrizado, desvertebrado; la del esposo de la princesa, tipo representativo del caballero español, serio, hidalgo, celoso de su alta alcurnia; la del general don Luis de Mendoza, personaje en que se reúnen las altas prendas de fidelidad que eran corrientes en la época; la de su hija doña Dolores, el amor apasionado y vehemente que no reconoce obstáculos, cumbre de la pasión amorosa, fiera y alta y noble representación de un selecto tipo femenino; la de su hermana doña Inés, el amor que se sacrifica.

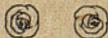
Tan diversos personajes y caracteres, vistos de modo certero por el director de la película, han encontrado también fieles intérpretes.

En el palacio del Rey, por último, nos transporta a una época lejana con un acierto para el que toda loa, por encendida que sea, es inferior a sus muchos merecimientos.

No hemos señalado nada más que unos cuantos méritos—y a vuela pluma—de los muchos en que abunda esta película realmente extraordinaria, lograda de modo absoluto y en forma no menos extraordinaria.

Merece plácemes de toda índole y naturaleza la casa «Goldwyn» por haber llevado a cabo, de manera tan feliz, obra tan de selección.

Nosotros, en nombre del arte cinematográfico, la aplaudimos, desde aquí, con entusiasmo verdadero.



Proyecciones

“HOTENTOTE”

Es el nombre de un caballo. Nombre significativo de su indómita fiereza, de su estado salvaje.

Hemos visto a muchos famosos artistas, de cinematógrafo realizar verdaderas proezas sobre su corcel. Algunos de estos actores deben una parte no exigua de su fama, a las condiciones de raza y de sangre, a la bella estampa, a los músculos de acero que los hace ágiles y fuertes en el salto y en la carrera, de su caballo.

Tom Mix, jinete en su briosa cabalgadura, se lanza seguro a las más extraordinarias aventuras. Su caballo, magnífico ejemplar, puede galopar a campo traviesa o levantando nubes de arena en el desierto, durante horas enteras. Puede también lanzarse montaña arriba y ganar la cresta más alta sin que sus remos se resientan o vacilen. Salta, con agilidad y limpieza, zanja y vallas. Tom Mix, para mantener su prestigio de «as» de la pantalla, tiene que figurar montado a caballo, porque su destreza de jinete es su mejor cualidad, sin que esto signifique que le falten otras.

Hoot Gibson, indudablemente más actor que Tom Mix, necesita también servirse de su potro en los *rols* que filma, porque su valor no adquiriría tanto relieve como «hombre de a pie». Así otros célebres artistas del arte mudo.

En cambio, en el formidable Douglas Fairbanks, el corcel es uno de tantos pretextos para lucir sus enormes condiciones de actor y de acróbata.

Acabamos de presenciar el estreno de una de estas películas en que un caballo es la mitad del protagonista. El título *Hotentote*— nombre del bruto—ya lo indica.

Las hazañas que Douglas Mac Lean realiza, caballero en *Hotentote*, asombran y pasman, a pesar de que hemos visto muchas películas de este corte. Porque no se trata de un caballo cualquiera, obediente a la espuela y a la brida y aun a la voz de su amo—el de Tom Mix, por ejemplo ponderado, que, en cierto modo, parece un caballo de circo,—sino, por el contrario, de un caballo rebelde al freno y al hierro que le raja los ijares.

No puede decirse que *Hotentote* sea un potro sin domar. Su rebeldía es demasiado «estudiada», tanto como los instintos criminales de los actores cuando el autor del drama les asigna ese papel. Exceso de doma tiene *Hotentote* para hacer, a voluntad de Mac Lean, las salvajadas que hace. Pero de todas formas un bruto de pura sangre, no es un hombre. Y cuando a *Hotentote* le obliga su jinete a saltar vallas altísimas y zanja anchas y profundas; a galopar alocado, ¿quién es capaz de responder de que no puede desbocarse de veras y estrellarse con el jinete contra cualquier peñasco o cualquier muro, o bien lanzarse a un abismo?

Douglas Mac Lean demuestra en esta comedia cinematográfica, que es un actor excelente además de un gran caballista. Su rostro achatado de boxeador, tiene ductilidad para el gesto preciso y sabe pasar del momento cómico al dramático sin latiguillos ni esas rápidas transiciones que acusan poco dominio del gesto y del ademán.

Mac Lean alcanza en *Hotentote*, película en la que no falta la trama sentimental, un éxito rotundo que subraya su fama de excelente actor cinematográfico.

Mateo Santos

Studios Martínez - "Films"

Sección Académica - Enseñanza práctica cinematográfica

Clases: Desde 4 tarde a 10 noche.-Festivos de 9 a 13

Pons y Gallarza, 3

BARCELONA (San Andrés)

LA CIENCIA Y LA PANTALLA

Jamás película alguna, y especialmente de series, ha recibido la unánime aprobación de la prensa como la producción *El rey del radio*. Hombres de ciencia, verdaderas autoridades en radiotelegrafía, la han declarado de utilidad pública. Sabido es, que las películas científicas bien producidas son de un valor educativo inmenso, y esto es, precisamente, lo que personas tan autorizadas como las que forman el cuerpo de redacción de la mejor revista en su género, «Radio News», han reconocido en la inmejorable producción *El rey del radio*.

Era natural, que una materia tan importante en estos momentos y tan útil a la humanidad, como es la radiotelegrafía, llamara la atención de dos productores de películas. Los editores de «Radio News» han tenido varias ocasiones de presenciar tentativas hechas por algunas compañías, y últimamente, cuando se enteraron de que la «Universal» estaba produciendo *El rey del radio*, investigaron inmediatamente el asunto al objeto de hacer su autorizada crítica. Los directores de la «Universal», como era natural, tuvieron el honor de invitarles para que fueran a revisar el primer capítulo ya producido. La invitación fué aceptada, y los señores que forman el cuerpo de redacción de la revista citada presenciaron la proyección del pri-

mer capítulo; ahora en honor a los 235,000 suscriptores que tiene «Radio News» y en vista del valor científico y educativo de la cinta, se negaron a hacer una crítica, hasta después de ver toda la película; esta declaración, hecha por los hombres de ciencia, en vez de molestar a la «Universal», fué recibida por la compañía productora con agrado y especialmente por los señores don Eduardo Dillon y don Roberto Hill, que han dirigido la producción después de muchos meses de estudios y de minuciosa investigación.

La redacción en masa ha presentado la proyección de la película *El rey del radio* desde el principio al fin. Durante la exhibición hicieron algunas objeciones, la mayor parte referentes a la manera de redactar los títulos; esto fué todo, y acabaron por aprobar unánimemente la insuperable cinta. En vista de esto, el señor director de «Radio News» escribió al señor Lakemle lo siguiente:

Refiriéndome a nuestra colaboración con la «Universal» en la producción de la película por capítulos, titulada *El rey del radio*, me aventuro a decirle lo mismo que ya dije en un editorial publicado en nuestra revista en el número de noviembre; que esta es la primera vez que una publicación científica se ha identificado con la producción de una película.

Nosotros, particularmente, tenemos que tener un cuidado extremo por la responsabilidad que supone el tener 235,000 suscriptores, lo cual hace que nuestra publicación sea la más importante en el mundo de la radiotelegrafía y por consiguiente la más autorizada. Por esta razón, antes de dar nuestra aprobación creímos necesario que nuestro cuerpo de redacción presenciara la proyección completa de la cinta *El rey del radio*.

Usando su cordial invitación, nos permitimos hacer algunas sugerencias y ofrecimos a nuestra crítica, y debemos manifestarle, haciendo honor a los señores oficiales de la «Universal», que todas nuestras recomendaciones fueron atendidas debidamente, resultando así, una cinta puramente científica y sin rival en su género.

Antes de ahora, se habían hecho varias películas con el tema «radio» por varios productores, pero eran, hablando claro, verdaderas farsas del principio al fin, que en las columnas de «Radio News» hemos ridiculizado siempre.

Según nuestra manera de pensar, *El rey del radio* es la primera película de un verdadero valor científico que se ha hecho hasta el presente.

Debemos también decir que los aparatos eléctricos y equipos de radiotelegrafía empleados por la «Universal» en la producción *El rey del radio* son de los más modernos que se conocen.

Tenemos noticias de que esta grandiosa serie que tanto por su interesante argumento, como por la novedad que supone el haber por primera vez introducido en el «film» un invento cuyo desarrollo va en aumento de día en día, será estrenada en Barcelona en breve plazo y no dudamos que, dado su gran valor educativo, alcanzará el éxito a que por sus muchos méritos se hace acreedora.



Un bello momento de la película «Susana»

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista

Una entrevista con Larry Zemon

—¿Y qué hizo usted al salir del colegio? ¿Volvió al teatro?

—Nunca volví a las tablas. Mi padre me hizo jurarle, antes de morir, que no sería mago, ni brujo, ni cartomanciano, ni adivinador... ni ventrílocuo.

—¿Y entonces, qué fué usted?

—Caricaturista.

—¡Pues es verdad!—dije yo, dándome una palmada en la cabeza.

Esto de darse palmadas en la cabeza es imprescindible—lo mismo en el teatro, en el cine o en las novelas—cuando se quiere expresar que el «héroe» recuerda algo que se le ha olvidado. Por eso lo meto aquí, pero conste que yo no me doy palmadas en la cabeza, porque se me caen los dientes y no veo.

—Todo lo que estoy diciendo es verdad—continuó Larry.

—Ya lo sé—asentí yo.—Pero es que yo vi sus caricaturas, en el «Sun», hace años... Y no me explico que, con los sueldos que a ustedes les pagan en los grandes diarios, haya dejado la profesión, para meterse a fabricar comedias...

—El cine y yo nacimos uno para el otro, señor Guaitzel. Sin que trate de presumir, afirmo que yo fui el primero que hice una caricatura animada...

—¿Dónde?

—En mi libro de texto de latín, en el colegio. Dibujé los muñecos al margen y, luego, hojeando de prisa el volumen, se veían las figuras moviéndose...

Aquí venía bien otra palmada en la cabeza, pues yo también «inventé» esas caricaturas animadas. Pero no. Hay que tomar en serio esto de las entrevistas. Volviendo, pues, a la nariz de Larry...

—¿Ha vuelto usted a hacer caricaturas animadas?—inquirí.

—No... pero de las otras todavía ejecuto muchas...

—Y dígame. ¿Cómo entró usted al cine?

—Por recomendación, insinuación y esfuerzos de James Stuart Blackton, que, al saber que me interesaban mucho las películas, me sacó del «Sun» y me hizo... ¿qué cree usted?

—Hombre, le haría dibujante de títulos...

—Pues no. Me hizo director. Y luego me dió a escribir argumentos para «Vitagraph», hasta que, por último, aprovechando mi vis cómicas y mis dotes atléticos, hice una comedia pantomimesca, en la que aparecí como primer actor y que, desde luego, cayó en gracia al público.

—Y le sigue cayendo todo lo que usted hace. ¿Sabe que es muy popular en los países de habla española?

—Sí, señor. De Méjico, sobre todo, recibo constantemente muchísimas cartas.

—¿Y está usted satisfecho de haber trocado el periodismo por las películas?

—¡Encantado! No me cambiaría por nadie.

Como esto podía indicar que yo le inspiraba lástima, por dignidad me levanté. Y terminó la entrevista.

P. L.

Las



LA ARISTOCRACIA DE LA JOYERÍA MODERNA

comunicarán a su cutis una tersura incomparable y el oriente que las caracteriza hará realzar la blancura mate de su piel

Se montan exclusivamente con pedrería fina, platino puro y oro de ley 18 quilates. Para dar a conocer su bondad incomparable, hemos puesto a la venta un collar tipo propaganda, montado en cierre oro de ley 18 quilates, al precio de ptas. 55 (50 cmt. largo).

Única casa en España

Joyería Pomar

Rambla de las Flores, número 10.

BARCELONA

Una película sobre el destino

¿Qué es el destino?

¿La suerte, el azar, lo imprevisible, lo que estaba escrito?

El diccionario define así el destino: «Es el encadenamiento de sucesos o acontecimientos que forman una vida humana; los cuales se suponen preconcebidos a su existencia.»

¿Cree usted en el destino?

El genial invento de los hermanos Lumiere, el cinematógrafo, es sin duda alguna el más atrevido de los educadores y al mismo tiempo el más eficaz y competente.

El cinematógrafo, por medio de sus creaciones, estudia, analiza y clasifica todos los acontecimientos, todas las emociones, todos los pensamientos y todas las acciones de la humanidad.

¿Era dudoso que el cinematógrafo creara una película sobre el destino?

No lo era, y como no lo era, pues la creó.

Desafiando el destino es el título de esa creación cinematográfica acabada de salir de los estudios, en que presentándose una serie de hechos que muy bien pueden acaecer en la vida real, se trata sobre el destino, sobre esa misión que se supone trae todo ser humano escrita al nacer y la cual ha de cumplirse inexorablemente.

Es esta película la historia de un hombre y una mujer, jóvenes y buenos, que se juraron eterno amor y al creer que sus destinos eran el no conocer la felicidad, el no poder llevar a cabo sus proyectos, desafiaron insensatamente ese destino, creyendo poder burlarse del mismo.

Y la lucha cruenta que ambos sostienen hasta llegar al convencimiento de la inutilidad de sus esfuerzos en ese sentido y el feliz

término de todas sus tribulaciones forman la trama de esta interesantísima y emocionante producción que interpretan admirablemente Monte Blue, Irene Rich, Russell Simpson y Jackie Saunders.

Consultorio de Mabel

Pregunta: ¿Cómo debe ser una mujer para resultar agradable? ¿Es ello fácil?—*Paquita.*

Respuesta: Un conocido escritor ha dicho que las mujeres más agradables son las que en sociedad se presentan con modestia en sus vestidos y trato.

Las que no «cascabelean» con su prosapia en salones y costurerías; las que no presumen de letradas, echándonos en cara una lluvia de términos ampulosos y mal traídos; las que hablan con mesura y se expresan bien.

Las que no descienden al odioso campo de las murmuraciones ni envenenan su lengua con obsenidades que mancillan su alma.

Las que son piadosas, practican la religión sin fanatismos y sin escrúpulos exagerados.

Las que tratan con amabili-

dad y dulzura a las clases menesterosas y alivian ajenos infortunios con caridad y reserva.

Las que huyen de los bailes y de otras reuniones donde el pudor cede su puesto a la voluptuosidad.

Las que prefieren la lectura de obras edificantes a las novelas que corrompen y desgarran la inocencia.

Las que visten con sencillez y no andan a caza de modas y embelecó extravagantes.

Las que encuentran mayor placer en vivir recluidas en su casa que permanecer a todas horas en el balcón o ventana.

Las que en el templo se muestran respetuosas y recogidas y no miran hacia atrás, aunque los muros se vengan a tierra.

Las que en el hogar se dedican al cumplimiento de sus deberes, prestando mayor atención al bienestar de la familia que a las pesadas exigencias sociales.

CORREO DE MABEL

Luz Bella: Si ha de ser, será. Deje que obre el tiempo.

Margot: No veo en ello inconveniente.

Mabel

IMPRESA OORTA: ASALTO, 46.—BARCELONA

Studios Cinematográficos "RALPH"

ENSEÑANZA COMPLETA DEL ARTE MUDO

Cinematografía, pose, caracterización, bailes, esgrima, boxeo y demás sports, para señoritas y caballeros.

Santo Domingo, 7, pral. (entrada por el Teatro Principal de Gracia) todos los días de 4 a 8

Edición de películas con nuestra selección de alumnos debidamente preparados

Novela Popular Cinematográfica publica esta semana el argumento de la excelente película titulada *La razón de vivir*, de la que es protagonista el gran artista George Arliss, cuyas interpretaciones de los más extraños y maniáticos personajes se recuerdan siempre como un verdadero trabajo excepcional. Nadie como George Arliss, en efecto, ha llegado a estudiar tan bien los tipos que se encarga de hacer vivir en la pantalla. El sordo de *La razón de vivir*, como el millonario que necesita distraerse de *Distracción de millonario*, película de la que también publicó el argumento **Novela Popular Cinematográfica**, únicamente George Arliss puede interpretarlos de modo perfecto.

No deje usted de comprar este número de **Novela Popular Cinematográfica**.

Para la próxima semana **Novela Popular Cinematográfica** prepara su primer número extraordinario, con el argumento de la más grande película que verá este año el público de Barcelona, titulada *En el palacio del Rey*, verdadera joya de la casa «Goldwyn».

La Virgen de California

La novela de una estrella del cinematógrafo

por

J. CALVO ALFARO

(Continuación)

En cierta ocasión, al entrar a dictar unas cartas a su mecanógrafa, vió a Norah inclinada sobre su Yost; enfrente de ella, sentado, con gesto agrio y mirada dura, se hallaba Tarnowski. En voz lenta, cortante, que pasaba inadvertida para todos, la decía algo que debía herirla mucho. Norah comenzó a escribir; sus dedos ágiles, habituados a las joyas, a los perfumes y a las vanidades de Moscou, corrían ahora rápidos por las teclas de la máquina; de sus ojos se desprendían dos lágrimas.

No hay nada que haga más hermosa a una mujer hermosa que el verla llorar. Emilio se indignó contra el polaco, que hacía poco honor a su país, de tan gloriosa aureola sentimental. Esperaba la oportunidad para buscar una reyerta con él y decirle muchas cosas que sentía sobre su forma de tratar a sus subordinados.

Su «departamento» comenzó a darse cuenta del interés que Emilio Fontaura «el spanish manager» mostraba hacia la rusa Norah Natkiewicz. Como la pólvora corrió la noticia en la oficina, especialmente entre las empleadas. Todas habían probado un mes de amor con alguno de los jóvenes españoles; todas habían visto cuán inconstante era, cuán superficial el afecto de aquellos muchachos españoles, y todas presentían que sólo serían capaces de amar realmente a las de su propia raza, y por ello aun se sentían más inclinadas hacia ellos, por la misma razón de su inconstancia; así es la mujer.

Emilio comenzó pronto a demostrar simpatía a Norah. La hablaba en cuantas oportunidades hallaba, que no eran muchas, pues Norah era la solitaria de la oficina. No tenía amigas; no cambiaba conversaciones con nadie, más que las puramente de su cargo. Al salir de la oficina, jamás iba acompañada, como sus compañeras, por amigos o camaradas del propio trabajo. Veíase salir presta, rehuyendo conversaciones y despedidas, tomar el «tubo» que había de llevarla cerca de su caa.

Así, en una simpatía meramente platónica, pasó algún tiempo Emilio Fontaura. Sus amigos bromeaban con él sobre sus sentimientos. Había cambiado bastante de carácter. Ya no era, como antes, maestro de la frivolidad con las mujeres, sintiendo todas las tentaciones y todas las inquietudes. Reposó su vida, como si su espíritu hubiera hallado un remanso en sus inquietudes.

Un día, Norah Natkiewicz llegó a la oficina vestida de luto. Su rostro, de una palidez rosa

transparente, como de flor enferma, daba, con las profundas ojeras, la sensación de una Virgen del dolor.

Tarnowski ni se dió cuenta siquiera de la metamorfosis del vestido, cambio que revelaba el luto de un espíritu. Con más dureza que nunca la trató. Y aquel día, viéndola llorar de nuevo ante la máquina, mientras corrían los dedos de nácar sobre el teclado blanco de la Yost, Emilio no pudo contenerse e increpó a Tarnowski. Este se revolvió pálido hacia él; había recibido el insulto de Emilio con frialdad.

Le contestó con un inglés correctísimo en la forma, pero violento en el fondo: «¿A usted qué le importa esto?» Había en su gesto una expresión de desprecio y de superioridad que indignó a Emilio. Fué una ola de ira la que invadió su cabeza. Cogió a Tarnowski por las solapas, y agitándolo violento, le dijo con ira: «¿Es usted un bruto, mister Tarnowski!»

No se inmutó éste. Con tranquilidad, ante el asombro y el casi escándalo de todos, que se dieron cuenta de la reyerta, aprisionó por las muñecas las manos de Emilio para decirle fríamente: «Ya hablaremos de esto con el Director».

Y efectivamente, una hora después recibió Emilio Fontaura un aviso para que pasase al despacho particular de la Dirección.

Mister Shipman tuvo pocas palabras con Fontaura y de aquella entrevista salió despedido de la casa.

La noticia fué recibida con general consternación, revolviéndose todos contra Tarnowski, que se hundió impasible en la soledad de su departamento, con esa terrible frialdad del perro de presa que ha destrozado entre sus colmillos a un pájaro indefenso.

Pero fué aquel acontecimiento una de las mayores alegrías de Emilio Fontaura. Al salir de la oficina, precipitado y nervioso, le esperaba en la puerta la figura esbelta y enlutada, enlutada por la muerte de su madre, de Norah Natkiewicz.

—¿Por qué ha hecho usted eso?—le preguntó con una voz llena de melodías y dulzuras.

Fijábanse los ojos de la rusa, de mirada profunda y acariciadora, en las pupilas del meridional, aun centelleantes por el despecho.

Fijábanse los ojos en los de Emilio Fontaura como jamás lo habían hecho, como jamás hubiera pensado el español que ojos algunos pudieran fijarse en los suyos.

(Seguirá)

Cinematográfica Verdaguer

S.A.

Capital: 3.000,000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefonemas

BARCELONA

Interesa a todo empresario
conocer las grandes producciones extraordinarias,
las escogidas series y la abundancia enorme de material
NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.

